



DIONISIO RIDRUEJO, MAESTRO DE LIBERTAD

Entre las muchas lecciones que he recibido y que aún espero recibir de Dionisio Ridruejo destaca por fuerza la lección de la libertad. En él y por él, en su palabra y en su vida, he aprendido que la libertad es cosa del espíritu y no, como ahora tanto se pregona, cosa de los instintos. Una cosa es la libertad pura y simple; otra cosa el puro y simple libertinaje, y esta es una distinción que quiero recalcar aun a riesgo de ofrecer un blanco fácil a los papanatas del humor negro. La libertad es cosa de minorías selectas; el libertinaje lo es de minorías abyectas. Un liberal es una persona decente; un libertario, o mejor dicho, un libertino, pertenece a la canalla, a esa canalla que con sus excesos provoca y explica tantos liberticidios, y conste que por “canalla” entiendo menos a “los pobres deheredados de la cultura”, como dijera Machado, que a los grandes financieros o a los cineastas surrealistoides que no tienen otra ley ni otra moral que la de dar rienda suelta a sus peores instintos.

Un liberal no puede ciertamente contemplar con optimismo los tiempos que corren; tan mala es para la libertad la inflación como la carestía. En los años en que el producto escaseaba en el mercado nacional, sabíamos algunos que nunca faltaba en casa de Dionisio; ahora que el mercado mundial lo inundan toda suerte de sucedáneos y adulteraciones, sepan los que en algo tengan aún la libertad que en casa de Dionisio puede hallarse aún el producto genuino.

do que postas não dizem. Nós dizemos.

Apuntes de
Dionisio Ridruejo

DIONISIO RIDRUEJO. MAESTRO DE LIBERTAD

Entre las muchas lecciones que he recibido y que aún espero recibir de Dionisio Ridruejo destaco por fuerza la lección de la libertad. En él y por él, en su palabra y en su vida, he aprendido que la libertad es cosa del espíritu y no como ahora tanto se pregona cosa de los instintos. Una cosa es la libertad pura y simple; otra cosa el puro y simple libertinaje, y esta es una distinción que quiero recalcar aun a riesgo de ofrecer un blanco fácil a los paparratas del humor negro. La libertad es cosa de minorías selectas; el libertinaje lo es de minorías selectas. Un liberal es una persona decente; un libertario o mejor dicho, un libertino pertenece a la canalla a esa canalla que con sus excesos provoca y explica tantos liberticidios, y conste que por "canalla" entiendo menos a "los pobres heredados de la cultura", como dijera Machado, que a los grandes financieros o a los cinistas surrealistas que no tienen otra ley ni otra moral que la de dar rienda suelta a sus peores instintos.